

Fundación Chile 21

Informe Mensual

Resumen Noviembre 2016

- I. Política**
- II. Economía**

I. Política

Durante meses, incluso antes de la elección municipal de octubre, el mundo político esperaba señales del ejecutivo respecto al postergado cambio de gabinete, entendiendo que frente a la caída de los niveles de aprobación de la Presidenta, el deficiente desempeño de varias carteras y la distante relación con los partidos de la coalición, este sería el camino de solución. Si bien ocurrió un ajuste parcial el 19 de octubre, antes de la contienda local, con la salida del Ministro de Energía para ir a la campaña de Ricardo Lagos (además de aquella de la criticada Ministra de Justicia y del Ministro de Bienes Nacionales), lo cierto es que ello no logró solucionar los problemas. En efecto, se mantuvo la creciente tensión de los partidos de la Nueva Mayoría con el Gobierno, entre otras cosas por la criticada interpretación de La Moneda respecto a los malos resultados electorales y el supuesto rol del ejecutivo a favor de la campaña del ex Presidente Lagos, que hicieron del comité político un foco de críticas que intensificó la demanda por el ajuste ministerial, unido al imperativo legal de tener que renunciar para todas aquellas autoridades interesadas en competir en la contienda parlamentaria 2017.

La espera de un cambio ministerial mayor en noviembre se cargó de expectativas frente al mal momento de opinión pública por el que atraviesa el gobierno y su coalición. No se produjo un golpe de timón que lograra revertir la situación y cristalizara un cambio de rumbo. El cambio ministerial fue acotado y se limitó finalmente a tres carteras: Ministerio de la Secretaría General de Gobierno, Ministerio del Trabajo y Ministerio del Deporte. Todos los cambios se explican, presumiblemente, porque los ministros salientes serán candidatos en la próxima elección parlamentaria.

La Presidenta expresó así una decisión de replegarse a la gestión gubernamental rutinaria y no asumir el rol de jefe de coalición, limitándose a navegar en esta última etapa con una agenda que no tendrá mayores novedades y que se concentrará, en terminar el periodo presidencial sin mayor estridencia. Lo anterior implica una decisión del ejecutivo de no ser un actor político en la última etapa de su mandato y, en consecuencia, no se puede esperar más novedades para dar un giro a la situación política desde ahí.

Lo anterior pone en evidencia el problema de la incapacidad de los partidos de la coalición para ordenar sus filas tras un objetivo común, en medio de las discusiones sobre el futuro y la contienda presidencial que cruza a todos los partidos del bloque. En efecto, a partir de las divisiones producidas en la votación del reajuste del sector público, se volvieron a tensionar las relaciones entre el PC y el resto de la coalición, en especial la DC, que ha demostrado siempre cierta incomodidad con este partido de izquierda. Si bien con el paso de los días esta tensión se disipó, deja en evidencia un problema no resuelto y que se agudizará en la medida que las cartas presidenciales no sean lo suficientemente competitivas y capaces de aglutinar un proyecto político común. Frente a la indefinición de la carrera presidencial, en la que no se sabe si las fuerzas de la Nueva Mayoría tendrán una primaria presidencial común y una lista parlamentaria única, la situación parece no tener espacio para repuntar, al menos en lo inmediato. Y plantea una gran interrogante sobre la continuidad de la Nueva Mayoría y los términos en que una eventual prolongación de la coalición de gobierno actual se produciría. El resultado de la próxima elección presidencial y parlamentaria puede, en un escenario extremo, condenar incluso a la actual coalición a ser meramente parte de una oposición fragmentada.

En la línea anterior, vale la pena consignar algo que también cala profundo en la coalición de gobierno, que es la creciente conflictividad con la “mayoría social” que representan los gremios de los trabajadores. El conflicto sobre el reajuste del sector público se alargó tanto y tensionó de modo tan extremo las relaciones entre el gobierno, los partidos y las organizaciones de trabajadores, que a ratos parecían estar en veredas opuestas.

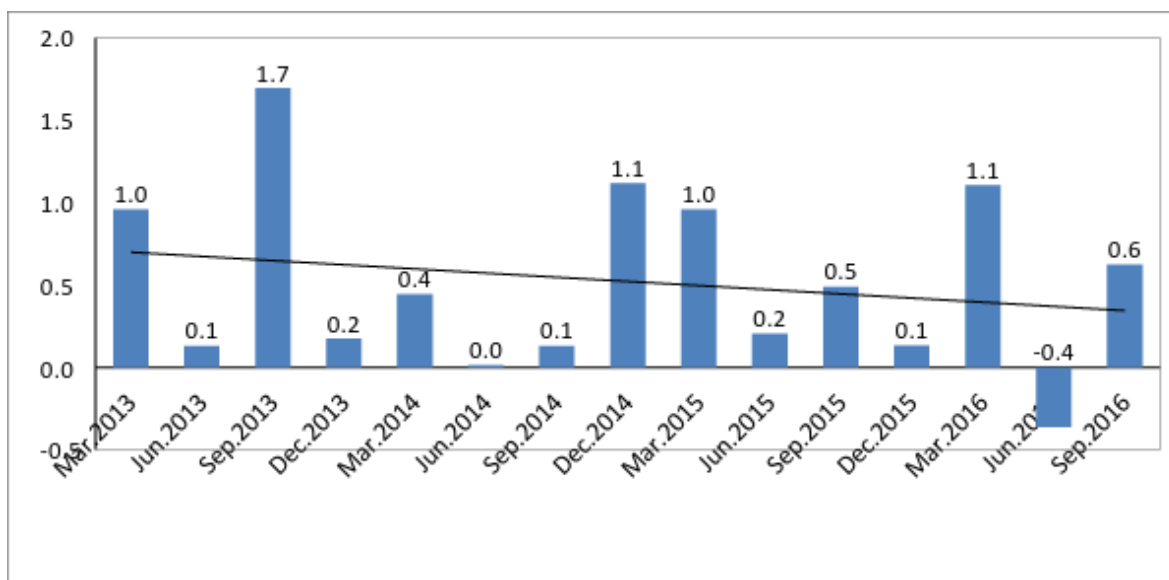
Por su parte, si bien la derecha parece estar algo más ordenada que el oficialismo, aún no es claro el impacto que podría tener sobre las decisiones de este bloque político la investigación en curso sobre las inversiones en Perú de Bancard y los potenciales y diversos conflictos de interés de Sebastián Piñera, la carta hasta ahora más competitiva de la oposición para la elección presidencial. Esto abre un flanco para las aspiraciones presidenciales del ex mandatario y genera una disputa por los liderazgos internos que pueden fraccionar al bloque.

II. Economía

El PIB trimestral julio-septiembre desestacionalizado subió un 0,6% respecto al trimestre previo, mientras el empleo crece al 1% anual, con un estancamiento del empleo asalariado, junto al de las remuneraciones reales. La baja de la inflación

anual podría promover un escenario de disminución de la tasa de interés por el Banco Central. Para 2017 el gobierno propone en el presupuesto una tasa de crecimiento de sólo 2,7% del gasto público, un casi nulo crecimiento de las remuneraciones reales del sector público y una nueva caída de la inversión.

Gráfico 1: Tasa de crecimiento del PIB Trimestral desestacionalizado, enero-marzo 2013/julio-septiembre 2016



Fuente: Banco Central de Chile

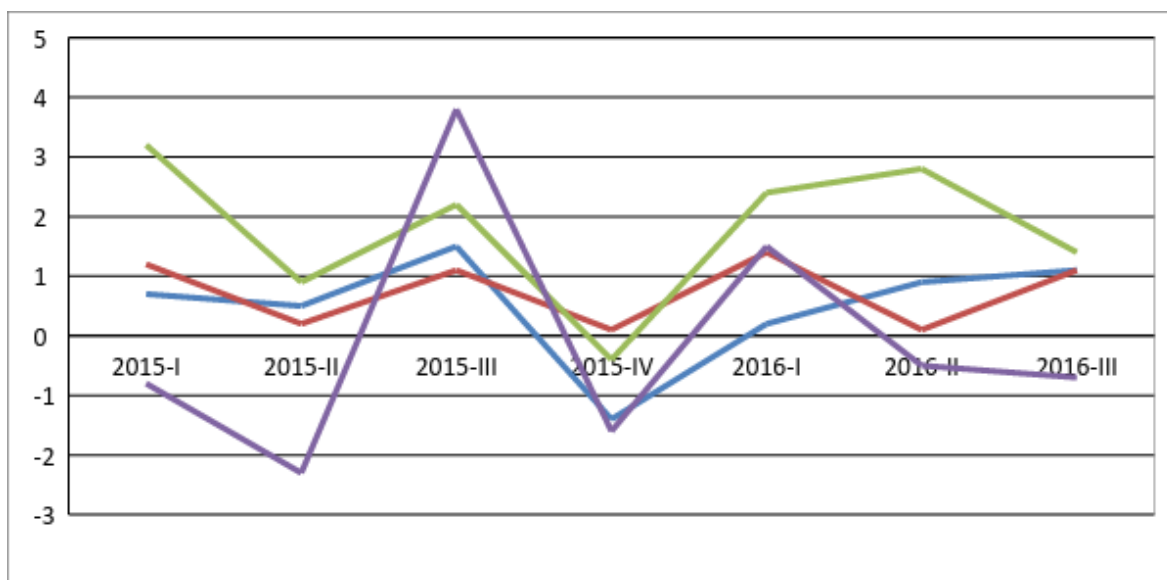
Las cuentas nacionales publicadas el 18 de noviembre indican que el PIB aumentó en 0,6% (un 2,4% en ritmo anual) en el trimestre julio-septiembre respecto al trimestre previo y el crecimiento anual alcanzó un 1,8%. En el segundo trimestre se había registrado una caída del PIB trimestral desestacionalizado de -0,4%, lo que hizo temer que la coyuntura evolucionara hacia una recesión, definida convencionalmente por dos trimestres seguidos de caída de la actividad.

En 2016 se ha producido una “desaleración dentro de la desaceleración” iniciada en 2013, pues el crecimiento hasta septiembre es inferior al de 2015.

Los **factores de riesgo principales** para la evolución de la economía chilena en los meses próximos siguen concentrados en la eventual acentuación del decaimiento del consumo –influido por una menor creación de empleo y un estancamiento de las remuneraciones- y una nueva desaceleración de la Los factores de riesgo principales para la evolución de la economía chilena en los

meses próximos siguen concentrados en la eventual acentuación del decaimiento del consumo –influido por una menor creación de empleo y un estancamiento de las remuneraciones- y una nueva desaceleración de la inversión (en especial la construcción), junto a posibles deterioros de la economía internacional.

Gráfico 2: Tasa de crecimiento de la demanda interna trimestral desestacionalizada, enero-marzo 2013/julio-septiembre 2016



Fuente: Banco Central de Chile.

Por el momento, la evolución de la demanda interna es de mejoría en los últimos tres trimestres, con **un aumento en el tercer trimestre en términos desestacionalizados de un 1,1 por cien** con respecto al trimestre anterior. Esta evolución se explica **por un mayor consumo, especialmente en el tercer trimestre**. El consumo de gobierno ha mantenido en 2016 un buen ritmo de crecimiento, aunque decayendo en el tercer trimestre, que ha compensado la **caída de la formación bruta de capital fijo en los dos últimos trimestres, la que alcanza -0,7 por cien en el tercer trimestre del año**.

La inversión sigue sufriendo el fin del ciclo de la expansión minera. En 2014-2015 **la formación bruta de capital en la minería** se contrajo un -16 por cien promedio, con una incidencia en la inversión agregada de unos -5 puntos porcentuales. En los sectores no mineros la inversión creció un 1,1 por cien en 2014 y un 5,4 en 2015.

Por su parte, **las remuneraciones reales se estancaron en octubre respecto al mes previo, aunque han crecido 2,2 por cien en doce meses (más que en 2015)**. El crecimiento anual del empleo de 1,0% en julio-septiembre (contra 1,1% en junio-agosto y 1,2% en mayo-julio) se mantiene a un ritmo inferior al crecimiento de la fuerza de trabajo (1,3%), con la consecuencia de un aumento del número de desempleados (6,1% adicional en doce meses). Se puede temer que con el consumo estancado y la inversión sin repuntar la demanda interna se mantenga con una tendencia declinante.

Cuadro 1: Variables macroeconómicas principales, variación porcentual, proporción sobre PIB y millones de dólares

Variables	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 (*)
PIB (Imacec)	5,8	5,8	5,4	4,0	1,9	2,3	1,8
Inflación	3,0	4,4	1,5	3,0	4,6	4,4	4,0
Remuneraciones reales							1,9
	2,2	2,5	3,3	3,9	2,4	0,8	
Empleo	6,6	2,9	1,8	2,7	1,4	1,5	1,0
Consumo hogares	10,8	8,9	6,0	5,5	2,4	1,5	2,0
FB Capital Fijo	11,6	15,0	11,6	2,2	-4,2	-1,5	-1,2
Exportaciones	2,3	5,5	0,1	3,3	1,1	-1,9	0,5
						-14,	-3,8
Paridad dólar/peso	8,9	5,1	-0,6	-1,6	-15,2	7	
Cuenta corriente/PIB	1,7	-1,2	-3,5	-3,7	-1,3	-2,0	-4,6

Fuentes: INE y Banco Central de Chile.

(*) PIB enero-septiembre respecto del mismo período del año anterior, octubre respecto al mismo mes del año anterior para IPC y septiembre respecto al mismo mes del año anterior para remuneraciones reales. Trimestre móvil julio-septiembre para empleo respecto al mismo período del año anterior. Tercer trimestre respecto del mismo período del año anterior para consumo de hogares, formación bruta de capital fijo y exportaciones. Enero-octubre respecto a promedio del año anterior para paridad dólar/peso. Valor anual terminado en segundo trimestre para balance en cuenta corriente sobre PIB.

Los datos coyunturales más recientes revelan una evolución menos inclinada hacia una recesión en el segundo semestre, aunque la economía crea cada vez menos empleos y ha dejado de crear empleos asalariados. Un mayor dinamismo -que acerque la actividad económica a su potencial de al menos 3% de crecimiento del PIB- supondría un aumento del consumo de gobierno y de la inversión pública (esta última caerá en 2017 por segundo año consecutivo) y un impulso monetario, lo que está fuera del horizonte de política de las autoridades.

El cumplimiento del compromiso del actual ministro de Hacienda de reducción del déficit estructural en torno a 0,25% del PIB este año fue levemente relativizado por la propia autoridad al señalar que con los parámetros comparables más recientes (con los que el déficit estructural habría pasado de 1,9% en 2015 a 1,7% del PIB este año), “para el próximo año, el cumplimiento de la meta requiere lograr un déficit aproximado de 1,5% del PIB, lo que es coherente con un crecimiento del gasto público de 2,7%”. La reducción será, en principio, de sólo 0,2% del PIB en vez de 0,25%.

Con el empleo creciendo lentamente junto a remuneraciones reales estancadas, no se puede esperar una mayor expansión del consumo de los hogares -principal componente de la demanda agregada- en lo que resta del año.

Las autoridades del Banco central y del gobierno han decidido no estimular ni el consumo ni la inversión, en lo que constituye un grueso error de política económica. Un aumento en un punto de PIB del déficit nominal no habría provocado problemas mayores en la calificación del riesgo país y hubiera permitido un estímulo adicional a la economía.